

QUÉ ES CREATIVIDAD

“Cómo poner de acuerdo las neuronas con las hormonas”

o, *“La razón estructura, la emoción mueve”...*

- La creatividad es una capacidad humana instalada en el ADN de cada ser humano.

Todas y todos tenemos esa capacidad que, sin embargo, necesita ser descubierta y liberada por nosotros mismos.

- Corre el peligro de ser *domesticada* por un afán de “educarla” a través de un eventual proceso equivocado de “escolarización”
- Por ello necesita ser “cultivada” (de allí surge el proceso de construcción de CULTURA) y acompañada en su “proceso” de pleno desarrollo, (entendido este como la capacidad de mantenerla viva y actuante , liberando el *Poder de Asombro* en el transcurrir de la cotidianeidad.)
- OBSTÁCULOS cotidianos a la creatividad:

Acostumbramiento rutinario a la MIRADA SUPERFICIAL
 a la OÏR DISTRAIDO
 a la PALABRERÍA FÁCIL

En definitiva, dejar que los acontecimientos que van construyendo nuestra vida “nos pasen”, y no construir en el día a día una actitud expectante y abierta a las múltiples “interferencias” que van modificando constantemente la manera y la dirección de nuestro actuar.

Esas “interferencias” son las que definen las situaciones concretas en las cuales se desarrollan nuestras acciones y con ello “condicionan” no solamente la “calidad” de nuestros propios actos, sino que, y sobre todo, en nuestro propio *“Modo de ser circunstancial”*

RESUMIENDO

Son las situaciones concretas las que “construyen los “personajes” y no viceversa.

El Modo de Ser de una persona, (que innumerables veces homologamos equivocadamente con la “personalidad”, nunca es “unidimensional” ni “permanente” y está compuesto de infinitos matices

que se conjugan y se manifiestan de muy diferentes maneras según la situación en la que se involucra y la diferente intensidad del compromiso que tenga con ella.

- La creatividad se construye a través de un ejercicio constante y exigente de las facultades personales para vencer eventuales obstáculos, que impiden “ordenar” de manera coherente y progresiva las reacciones positivas tanto a los estímulos internos como a los externos, y transformarlos en acción.
- Es fundamental para ello. Lograr rescatar el poder de asombro
- Desde allí, Seleccionar, Priorizar, Adjetivar lo sustantivo siguiendo un punto de vista libre de prejuicios y de trabas que impiden arriesgarse a iniciar un proceso de “comprensión” y “apropiación”, tanto del concepto o idea como de la acción

Es bueno repetir que nos enfrentamos con un proceso, lo que significa que las etapas mencionadas se dan en el tiempo y que van de menor a mayor aún que el sujeto creativo tenga un innato y abundante bagaje de creatividad en su “mochila personal”

PARA RESUMIR: Se trata de un

PROCESO, que va de *Menor a mayor*

MIRAR-----VER

DESDE-----OIR-----ESCUCHAR

HABLAR-----DECIR

Este logro (si se logra) va conformando paulatinamente unos parámetros de inteligencia del mundo que nos rodea e incide directamente en nuestra forma de pensar y de ver el mundo. Esto a su vez nos da la posibilidad de elaborar un punto de vista muy propio que nos llevará indefectiblemente a una postura crítica (que, decididamente no es lo mismo que negativa) respecto del camino recorrido y de los que aún hay por recorrer y de la necesidad o el desafío de inventar y construir otros.

A la definición de Creatividad se podría agregar entonces lo siguiente:

Creatividad: es, sobre todo, la capacidad de inventar y construir nuevos caminos desde lo que somos, teniendo como objetivo lo que queremos.

- Pero, ¿Qué significa inventar y construir nuevos caminos?....

Significa comprometerse con su construcción, partir del hecho cierto de que aún no existen, de que no se trata de remozar, parchar o limpiar... Significa imaginarlos y abrirlos en medio de un espacio diferente, a veces aún desconocido, que no se deja conquistar fácilmente, que incluso se puede oponer a la acción transformadora. Es por ello que se necesita no solo decisión, sino mucha constancia y valor para llevar esa construcción al nivel necesario para que pueda ser seguida por otros, y otros hasta su completa realización... Sabiendo con certeza que nosotros no la veremos....

La creatividad se construye sobre la esperanza y la espera, por ello es indispensable aprender a “esperar” en el tiempo y saber reconocer el “tempo” y los innumerables “modos” de la creatividad, con sus alegrías y dolores.

De hecho, existen muchas diferencias, a veces contradictorias cuando no antagónicas en el descubrimiento de la capacidad creadora y en el siguiente proceso de concreción del acto creativo.

Algunos ejemplos del descubrimiento de la capacidad creadora y del “tempo” de la creatividad:

Leonardo da Vinci comenzó a ejercitarla desde niño, como la mayoría de los artistas de su época, Gauguin, hasta entonces un simple empleado de correos, reconoció la suya a recién a los cuarenta años y se decidió a cambiar su vida, Van Gogh quería ser pastor protestante y se resistió durante un largo tiempo de su adolescencia y juventud a reconocer su verdadera “vocación”

Dos solos ejemplos emblemáticos del “modo” que la creatividad tiene para manifestarse en el mismo acto creativo:

- De una carta de Miguel Ángel a un amigo:

“... Yo, en mis obras, cago sangre (sic).... “

- De una carta de Mozart a su padre:

“.... Cuando me hallo en buena forma física, ya en un coche, un viaje, ya dando un paseo después de cenar o si no consigo dormir, las ideas me llegan a raudales. No sé de donde vienen ni como llegan, pero allí están.

Guardo entonces las que me gustan, las canto en voz baja y poco a poco las voy convirtiendo en mi cabeza en algo coherente... Hasta que en un momento la obra queda terminada dentro de mi cabeza.

Puedo abarcarla de una sola mirada, no veo la obra en su discurrir como cuando se representa o ejecuta sino como si fuese un bloque, y esto es un regalo de Dios, porque cuando llego a percibir la totalidad de la obra en su conjunto, mi felicidad es indescriptible...”

Es necesario estar alerta para descubrir en uno la capacidad de crear (y no solamente en el arte). A veces son la mal llamadas “casualidades”, que yo llamo “interferencias” las que ponen en acción el mecanismo para activar una cualidad pre-existente. A nuestro alrededor proliferan diariamente casos de hombres y mujeres, conocidos o no, talentosos, talentosas y capaces, que tienen su creatividad “dormida” o incluso “reprimida” por miedo al CAMBIO que puede implicar en sus “seguras” rutinas de vida.

La “alerta” a que me refiero como la capacidad de reconocer en lo “no pensado” la “mayor interferencia interior” y el verdadero motor de la creatividad

Los pre-juicios culturales y lo ya pensado y decidido de antemano, asumidos como parámetros de conducta “general” y de acción “específica”, casi siempre impiden el libre fluir de la creatividad.

.....FRENTE A LA TELA BLANCA...

¿Qué quiero hacer realmente?...
¿Cómo empiezo?...
¿Y si me equivoco?...
¿Valdrá la pena?...
¿Seré capaz?.

Agreguen ustedes mil preguntas más y se quedarán cortos...

Traten de recordar siempre que es la parálisis del miedo a equivocarse respecto a la validez del objetivo por conseguir y de la manera para conseguirlo, la que nos impide arriesgarnos con el arrojo necesario para iniciar cualquier acto creativo.....

Considero que es la “seguridad” la verdadera plaga del comienzo de este nuevo siglo y no el sida.

Hay que reemplazar la contra-cultura de la seguridad por la cultura del riesgo...

Termino con dos recuerdos personales de situaciones límite vividas en dos momentos de la gran interferencia de la segunda guerra mundial, que ha modificado decididamente el curso de mi vida, y que ojalá expresen con mayor claridad y síntesis lo que quise comunicarles esta tarde.....

. ...DE MIS RECUERDOS....

Recuerdo 1

En toda guerra, a los civiles nos toca el triste rol de ser testigos obligados de la agonía de un modo de vida que ha sido muy nuestro y que se va muriendo poco a poco entre los estallidos de las bombas que se intercambian, de ida y vuelta, los enemigos de turno. Teniendo el hambre como compañera inseparable y acostumbrarse a ella como algo cotidiano con lo cual se amanece y se duerme, sin solución de continuidad.

Llegar a la conclusión de que esa sensación es la normal y que es mentira el cuento de que alguna vez alguien se sintió satisfecho y que pudo soñar otra cosa que no fuera una flotilla de platos repletos de comida volando por los aires, dejando tras de sí una estela de apetitosos perfumes. Esos, sin duda, fueron mis primeros avistamientos de lo que, algunos años después, conocería como platillos voladores...

Un día, sin embargo, se produjo una suerte de epifanía producida y representada por mi madre que me preparó definitivamente para emprender el camino del teatro, de esa ficción efímera que es más potente que la misma realidad. Permítanme tratar de relatarla así, como aún sigue viva en mi recuerdo, después de casi sesenta años.

LA EPIFANÍA.

Una tarde de invierno, después de la enésima alarma aérea que nos hacía subir y bajar como tromba las largas escaleras (vivíamos en un sexto piso, sin ascensor), estábamos tapando las ventanas con las acostumbradas frazadas antes de encender las pocas lámparas disponibles, para que la luz no filtrara al exterior y cumplir así la ordenanza antiaérea.

Nos esperaba una noche de aquellas en las que los ruidos del estómago vacío sonaban a trío en el dormitorio de los tres hermanos di Girolamo. Ya habíamos hurgado en todas las ollas de la cocina sin resultado alguno y nos aprestábamos a dar el eufemístico saludo de las "Buenas noches", cuando mi madre nos detuvo con una simple y escueta orden: "Ayúdenme".

Con gestos decididos se dirigió al mueble del comedor y comenzó a sacar mantel, servilletas, cubiertos, vajillas y copas, mientras organizaba a los tres muchachos en la preparación de la mesa. Recuerdo que nos llamó la atención que salieran de los cajones las mejores piezas, aquellas que, antes de la guerra, se usaban para las grandes festividades de la Navidad y del Año Nuevo.

Con una mirada de complicidad, mientras tanto, mi padre había desaparecido hacia su taller, al otro extremo del departamento.

Unos viejos candelabros completaron el espacio escénico, dándole el toque “viscontiano” que faltaba...

Al rato mi padre ingresó al comedor con un block de dibujo y varios lápices. Ceremoniosamente, los entregó a mi madre. Ella fue depositando en cada plato una hoja y un lápiz y nos convidó a sentarnos.

En aquel entonces se acostumbraba rezar antes de cada comida.

Recuerdo, claramente, las sencillas palabras de aquella oración: “Señor, bendice los alimentos que vamos a comer y haz que a los niños pobres nunca les falte el pan, amen”. Pero, ¿de qué alimentos estábamos hablando en esa ocasión, si los platos vacíos apenas exhibían un papel y un lápiz, no muy comestibles ni apetitosos que digamos...?

Fue entonces cuando la voz de mi madre sonó alegre encima del desconcierto de los niños: “¡Dibujen lo que quieren comer!...”

Y allí se produjo el milagro... Azuzados por mi padre, gran maestro pintor, comenzamos a dar rienda suelta a

la imaginación más desbordante y al hambre apenas contenida.

Dibujábamos con apuro, con gula mal disimulada, pavos y cerdos, corderos y vacunos. Adobados en mil formas.

Compusimos, entre risas, platos extraños con mezclas exóticas nunca vistas ni imaginadas antes, adornados con fantasía desbordante. Pronto, hicieron falta los lápices de color... Y las salsas y las carnes adquirieron peso, espesor, sabor, calidad táctil y gustativa.

De inmediato, comenzó el mercadeo: “¡Cambio cordero por vacuno!” “¡Dos porciones de tallarines con salsa boloñesa por pescado al horno!”, “¡Timbal de queso con carne por strudel de manzana!”... “¡Champaña francés por vino siciliano!”... Y vamos tomando agua y riendo y haciendo fiesta, mientras los papeles volaban por encima de la mesa, al ritmo de ese trueque gozoso...

Al rato, nos fuimos a acostar con los estómagos vacíos, pero felices...

Ya no teníamos hambre... Ella había desaparecido, tragada en el torbellino de voces y risas que no le dejaron espacio para que siguiera doliendo...

.....

PONIENDO LAS COSAS EN ORDEN.

A la distancia, hoy pienso que en ese lejano 1942 se produjo un milagro de alquimia. Esa noche, la materialidad del hambre se transmutó en FIESTA.

Fue el momento en que mi madre logró poner en escena la metáfora más impresionante que yo haya visto nunca en un escenario.

Es la misma que me ha seguido acompañando en todo mi caminar de teatrista, sobre todo en esos momentos en que, en el montaje de una obra, uno se encuentra acorralado, seco en la imaginación y dudoso de sus escasos talentos.

Además, en los intersticios más recónditos de mi conciencia, ha depositado una fé a toda prueba en la capacidad de la imaginación para cambiar físicamente la realidad y, sobre todo, en que cada situación límite trae consigo, en su interior, los elementos para superarla a golpes de creatividad, amor y osadía.

Recuerdo 2:

UN CUMPLEAÑOS DIFERENTE

“Corría el año 1941, estábamos en plena guerra.....

Fue un 31 de octubre, el día de mi cumpleaños número 12.

En aquel tiempo, en mi familia, para esas ocasiones, teníamos un pequeño ritual, que consistía en que el cumpleaños se hacía el dormido hasta que el resto de la familia se acercara sigilosamente a su cama para despertarlo con el canto de “cumpleaños feliz” y entregarle los regalos.

En esa ocasión, por mucho que esperara, no hubo cantos, solo una leve sacudida en mi hombro que me hizo abrir los ojos. Vi, frente a mí, a mi padre, a mi madre y a mis dos hermanos. Mi padre se me acerca y me muestra sus manos vacías.

“No hay plata para comprarte nada y la comida es la misma de la ración de todos los días. Pero, en estos casos, por lo menos se acostumbra entregar un deseo y aquí va, en nombre de todos nosotros...”

”Me tomó de los hombros y, mirándome derecho a los ojos, me dijo:“Te deseo que, cuando te toque irte de este mundo, lo dejes un poco mejor de cómo lo encontraste...”

Ya han pasado sesenta y siete años desde ese día, pero el deseo de entonces de mi padre me sigue

acompañando hasta hoy.

Ese Claudio de doce años, del lejano 1941, veía como un hermoso y casi irrealizable sueño, la posibilidad de cambiar el mundo....

El Claudio de 79 años, de hoy, por el contrario, está seguro de que se puede lograr y que depende de cada uno de nosotros “dejar el mundo un poco mejor de cómo lo encontramos

Gracias por escucharme...

Buenas noches...

Claudio di Girolamo

4 de diciembre de 2008

